

El yacimiento celtibérico-romano

DE TIERMES

JAVIER GIL DE LA PUENTE*. ARANDA DE DUERO (BURGOS)

Pocos lugares tan cargados de historia para quedar luego casi olvidados, enterrados por el paso del tiempo, como la ciudad celtibérica de Tiermes. Está situada en el suroeste de la provincia de Soria, en el límite con las provincias de Guadalajara y Segovia, en un paraje recóndito y hasta hace poco de difícil acceso.

En otro tiempo, sin embargo, fue lugar estratégico, al norte de la sierra de Pela, como punto de paso entre las cuencas hidrográficas del Duero y del Tajo y bien relacionada con las ciudades de Uxama y Numancia, también pobladas por arévacos. De la ciudad tenemos noticia ya en los textos clásicos de Ptolomeo, Apiano, Tito Livio, Tácito y Plinio, donde dan muestra de su situación y de la importancia que jugaron en las guerras celtibéricas (143-141 a.c.) en su resistencia contra Roma y en las guerras Sertorianas (80-72 a.c.) siendo sometida al dominio romano por Tito Didio en el 98 a.c.

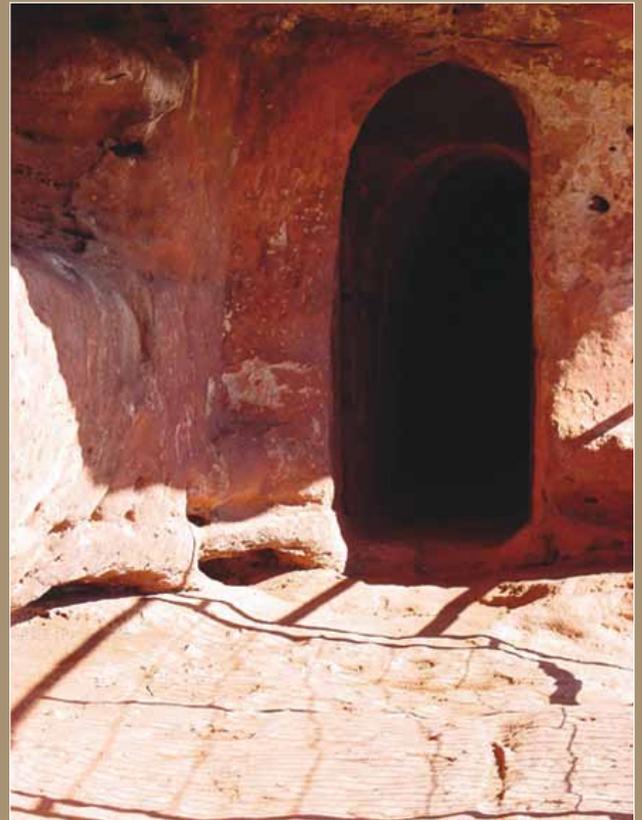
Algunas referencias medievales y más recientemente las de Loperzáez y Cean Bermúdez, entre otros, además de las primeras excavaciones llevadas a cabo en el siglo XX, han dado testimonio de la importancia de este yacimiento arqueológico. Las últimas campañas van descubriendo progresivamente distintos aspectos importantes para comprender la forma de vida y los avatares sufridos por estos pueblos y por los sucesivos romanos, visigodos, etc., que habitaron esta ciudad, dejando sus huellas en una estratigrafía con cronología que abarca por lo menos desde el siglo II a.c. hasta el siglo XV d.c.

El yacimiento se ubica en una plataforma rocosa, constituyendo un emplazamiento estratégico defensivo. Los constructores aprovecharon la roca como lugar de habitación y como punto de apoyo de los elementos sustentantes de las estructuras constructivas. Las primeras obras corresponden a la época celtibérica, reutilizadas y modificadas por los romanos.

Al llegar al yacimiento los primeros restos que se observan corresponden al arranque de los cubos y de los muros que constituían la muralla romana con sillares de piedra arenisca rojiza de gran tamaño.

Se puede comenzar el recorrido por la zona inferior, entrando por un pasillo profundo excavado en la roca, de unos 40 m de largo, que muestra dos marcas alargadas en el suelo correspondientes al desgaste producido por el paso de carruajes. Se conoce como "puerta del sol" por estar orientada al oeste. En la parte alta varias

* Javier es un humanista de nuestro tiempo (médico, pintor, escritor, editor...) cuya ayuda fue clave en la producción inicial del Boletín. Hace diez años, como una colaboración más, envió este artículo que entonces no se publicó por no tener un contenido meteorológico. Hoy, al celebrar los diez años de esta quinta etapa del Boletín, lo hacemos para reconocer su labor y agradecer en su nombre el trabajo de todos los colaboradores que hacen posible que el Boletín se siga publicando.



ENTRADA
ACUEDUCTO



PUERTA
OESTE



▲ CALZADA



▲ FORO

◀ CASA DE LAS ALACENAS

▼ SANTA MARÍA



construcciones rupestres configuran unos habitáculos cúbicos con paso adintelado.

La entrada da a una explanada limitada al norte por unas gradas también excavadas sobre la roca, de origen celtibérico, cuya función no se conoce con exactitud. Parece que sirvió para la realización de algún acto público de tipo ritual o para la representación de algún espectáculo.

Destacan en altura los restos de las antiguas termas romanas, que debieron constituir un edificio de gran tamaño a juzgar por el espesor de sus muros. Una serie de habitáculos excavados en la arenisca se disponen de forma contigua, manteniéndose algunas estructuras como escaleras que daban paso a otro nivel, receptáculos que servían para hacer fuego o para depositar vasijas, como se puede ver bien en la casa llamada “de las alacenas”.

A partir de aquí el terreno se va elevando, formando el promontorio rocoso que sigue mostrando distintos cubículos y zonas que servían para el apoyo de las vigas donde se sustentaban las distintas plantas de las casas.

Bordeando el promontorio, se llega a una especie de corredor que se continúa por un túnel labrado a pico, de 140 metros de longitud y que comunica con la superficie hacia arriba a través de unas salidas cilíndricas que permitían el acceso al túnel así como su iluminación. Aunque al principio se le atribuyeron funciones defensivas parece ser que correspondía a una parte del acueducto. De nuevo en el exterior llegamos a la puerta oeste. Bien defendida, se abría a un pasillo de mayor pendiente y que en varios tramos conducía a los tres niveles en que estaba estructurada la ciudad y sobre los que se desarrolla todo un rico entramado urbanístico, planificado y complejo, con vías públicas y casas distribuidas en las distintas alturas, en gran parte aún sin excavar.

Sobre la superficie rocosa se ven numerosos surcos y huecos. En las casas se aprecian distintos compartimentos y lo que serían silos para almacenar víveres. Alrededor de la ciudad un canal excavado recorre todo su perímetro. Entre las plantas de las casas destaca una de origen romano denominada “casa del acueducto”. Presenta numerosas dependencias alrededor del impluvium, conservando restos de los estucos que revistieron las paredes decorados con pinturas al fresco. El centro neurálgico de la ciudad romana lo constituye el foro, donde se mantienen los suelos de los distintos establecimientos. Al lado una gran construcción de piedra formaba parte del castellum aquae, donde se trataban las aguas y desde donde se distribuían para su consumo al resto de la ciudad.

Se pueden admirar la grandeza de otros edificios públicos como el criptoportico y una hermosa calzada romana que formaba parte del cardo o eje a través del cual se estructuraba la ciudad formando una cruz con el decumanus. Por último la iglesia románica de Santa María de Tiermes, que formó parte de un monasterio medieval, muestra un pórtico con unos capiteles bien labrados de diversa iconografía: centauro sagitario, arpías, escena de caza de un jabalí, torneo entre dos caballeros, entre otros. La portada presenta a sus lados dos capiteles de torpe factura pero con mucho encanto que representan a Adán y Eva y a Daniel entre los leones.

Alrededor del ábside se encontró un cementerio medieval con numerosos enterramientos. El paseo por las ruinas de Tiermes suscitará más o menos el interés de sus visitantes, pero seguro que a ninguno de ellos dejará indiferente.